

RAQUEL MARTÍNEZ-GÓMEZ LÓPEZ

El nuevo lugar de Cuba en el mundo

La mayor de las Antillas ha comenzado el año 2000 con grandes diferencias, en su modelo interno y proyección exterior, respecto al inicio de la década. Diez años después de la caída del Muro de Berlín —hecho simbólico e inicio de grandes transformaciones internacionales que repercutieron directamente en la isla caribeña, sumiéndola en una crisis de la que todavía intenta recuperarse— se asiste al acomodo de Cuba en su nuevo lugar en el mundo. La nueva configuración de la economía y la política mundiales condiciona las posibilidades de Cuba en el sistema internacional. La hegemonía estadounidense —sobre todo en el terreno estratégico-militar—, la derrota o mutación de los comunismos, la competencia económica entre bloques regionales y la globalización son hechos que la isla debe afrontar para continuar por el camino de reformas emprendido hace más de una década.

Raquel Martínez-Gómez López es licenciada en Ciencias de la Información y doctoranda en Relaciones Internacionales

Han pasado 41 años desde el triunfo de la Revolución y el proceso de cambio —que siempre ha estado presente en Cuba— ha sufrido una aceleración, especialmente en el ámbito económico,¹ debido a la crisis que provocaron las transformaciones del contexto internacional y a factores internos del propio sistema cubano. Las reformas han provocado un mayor acercamiento de Cuba a los países occidentales, pero también han generado discusiones sobre la forma de redefinir²

¹ La reforma económica, sobre todo en los ámbitos de la inversión extranjera, mercado laboral y libre circulación de divisas, ha tenido grandes consecuencias sociales y ha provocado una demanda de mayores cambios en el ámbito político.

² Algunos autores, como Josefina Morales o José M^a March Poquet, hablan de “reinserción internacional.” Se considera más adecuado el término “redefinición” porque Cuba nunca ha estado fuera del sistema internacional; además el primer término lleva implícita la aceptación de que el único sistema internacional existente, durante muchos años, era el que englobaba a los países con economía capitalista. Otros son más explícitos y recurren al término “reinserción en el mercado mundial capitalista” pero, incluso cuando la mayoría de sus relaciones comerciales se orientaba a los países del bloque comunista, Cuba estaba abierta a relaciones comerciales con países occidentales.

su posición en un mundo cada vez más abierto e interrelacionado. El lugar que Cuba ocupa en el mundo no es el mismo que hace quince años y esto se refleja en una menor dosis de carga ideológica en el discurso político. El ejército cubano volvió a casa tras las experiencias internacionalistas, se dejó de apoyar a los movimientos revolucionarios y los vínculos militares con Rusia se rompieron en el nuevo contexto internacional. La Habana entendió que, en un escenario marcado por la pérdida de sus antiguos socios socialistas y por el recrudescimiento del embargo, la única forma de acceder a tecnología moderna, mercados y capitales era abrirse al mundo. La necesidad de salir de la penuria económica en que se encontró a principios de los noventa —el producto interior bruto disminuyó en más de un 40%— le arrastró a la diversificación de sus relaciones comerciales y a la búsqueda de inversores extranjeros. La Unión Europea, Canadá, algunos países latinoamericanos como México y Venezuela y otros asiáticos, como China (con la que se han triplicado los intercambios) respondieron a las reformas introducidas en la economía cubana.³ Con estas medidas, además, el Gobierno cubano se ponía a salvo de una posible entrada masiva de capitales estadounidenses una vez que se restablezcan las relaciones con este país. La isla se prepara para encarar una globalización de contornos difusos que, según cuál sea su desarrollo, posibilitará en mayor o menor medida el éxito de Cuba en el sistema internacional. El debate abierto en torno a ésta suscita gran interés en la isla caribeña, sobre todo en su presidente Fidel Castro, que hace poco más de un año afirmó que el mundo no tenía otra alternativa a “la globalización neoliberal, deshumanizada, moral y socialmente indefendible, ecológica y económicamente insostenible” que una distribución justa de las riquezas.⁴ El último país comunista del hemisferio occidental muestra gran interés por aprehender la esencia de ésta —aun poniendo en grave riesgo la naturaleza misma del socialismo cubano— pero, por otro lado, se erige en portavoz de los más débiles, cargando contra sus abusos y reclamando una globalización que no deje fuera a los más desfavorecidos.

Nueva estrategia internacional

Con el objetivo de superar el aislamiento político y hacer frente al colapso económico, el régimen cubano tuvo que adaptarse al nuevo orden internacional. Para ello se vio forzado a emprender reformas internas y reorientar su política exterior, presentándose ante sus interlocutores con otra imagen. La estrategia fue exitosa y, en los dos últimos lustros, se han sucedido las declaraciones en contra del embargo por un creciente número de Estados, el rechazo de la ley Helms-Burton que penaliza las relaciones comerciales con Cuba, el reconocimiento de muchos países con los que no existían relaciones diplomáticas y el estrechamiento de

³ Entre 1989 y 1990 sus exportaciones a Europa occidental y Canadá crecieron un 35% y las importaciones un 15,18%.

⁴ “Cuba, a favor de la revisión de modelos económicos internacionales”, *El Financiero*, 19 de enero de 1999.

vínculos económicos y comerciales con diferentes áreas geográficas. Todo esto generó apoyos políticos internacionales que resultaron claves para la recuperación económica y la supervivencia del régimen, aunque también expuso a la política doméstica cubana a constantes exigencias, por parte de los países occidentales, para transformar su sistema político y económico.

En los últimos diez años se ha producido una redefinición de los objetivos, prioridades, métodos y actores institucionales de la política exterior cubana. Algunas figuras que históricamente habían participado en la política exterior fueron relevadas de sus cargos⁵ aunque, quizás, el cambio más significativo fue el fortalecimiento de la Cancillería y la participación de actores vinculados a la ejecución de las relaciones económicas internacionales, como el Ministerio de Inversión Extranjera y Colaboración Económica (MINVEC).⁶ También se definió un nuevo papel para las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que durante décadas cumplieron una misión internacionalista y ahora asumen un mayor compromiso en los asuntos internos del país. La nueva política exterior se plasmó en la reforma constitucional de 1992:⁷ el internacionalismo se mantiene, pero adopta un cariz pacífico y de cooperación económica que, pese a la dureza del Periodo Especial, se ve reflejado en los cauces de asistencia médica y educativa.⁸ Otro cambio destacado se produjo en las relaciones cubanas con los países latinoamericanos, que en el nuevo texto constitucional ocupan el lugar antes dedicado al bloque socialista. También se propugna la unidad de los países del Tercer Mundo frente a la política imperialista y neocolonialista.

Una muestra más del apoyo internacional recibido fue la celebración de importantes eventos internacionales en La Habana, desde la IX Cumbre Iberoamericana (en noviembre de 1999) hasta la reunión del G-77 en abril de 2000. Al tiempo que se producía esta última, el Fondo Monetario Internacional anunciaba un crecimiento económico espectacular a escala planetaria, acompañado por un aumento nunca visto de las diferencias entre países pobres y ricos. Fue otra gran oportunidad para que Castro retomara su protagonismo como portavoz de los olvidados.

⁵ Dos cambios al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba son significativos: en marzo de 1993, Roberto Robaina reemplaza a Ricardo Alarcón al frente de la Cancillería, encabezando las reformas exteriores y presentándose como la “cara amable” del régimen. Muchos observadores señalan que Robaina sucumbió al proceso de endurecimiento político que se vivió en la isla desde los comienzos de 1999, ya que fue sustituido por Felipe Pérez Roque, considerado uno de los más cercanos colaboradores de Castro.

⁶ Antes denominado Comité Estatal de Colaboración Económica (CECE), cuenta ahora con nuevas atribuciones y funciones, excluyendo algunas de comercio exterior. Busca fomentar y encauzar el flujo de capitales externos hacia diversas actividades productivas.

⁷ Constitución de la República de Cuba, capítulo I, artículo 12, pp.11-12.

⁸ Entre 1960 y 1999, más de 28.000 trabajadores de la salud han colaborado en 65 países, en su mayoría africanos. Mauricio Vicent, “Cuba crea una escuela gratuita de Medicina para latinoamericanos”, *El País*, 25 de mayo de 1999.

Las relaciones de Cuba con el mundo

En los primeros años noventa se produjeron ajustes en las relaciones de Cuba con sus socios tradicionales —fundamentalmente con los países que integraban la Unión Soviética, Europa oriental y China— que muy pronto se complementarían con un mayor dinamismo en las relaciones con Canadá, la Unión Europea (especialmente España) y con un acercamiento a América Latina y el Caribe. Al contemplar las cifras de comercio exterior se observa un reajuste geográfico en el que, según datos oficiales del Gobierno cubano, Europa participa con el 47% de los intercambios totales. Ocupan las primeras posiciones España, Rusia, Francia, Italia y Alemania, seguidos por países americanos con un 37%. Canadá, Venezuela, México y las Antillas Holandesas son los principales socios comerciales en esta área.⁹

Cuba y EE UU: las eternas diferencias

EE UU es un actor indispensable para comprender aspectos fundamentales de la naturaleza del sistema cubano. Teniendo en cuenta que el principal objetivo de la política exterior cubana es la defensa de la soberanía nacional y, dentro de ésta, la lucha contra el embargo, se entiende por qué el país norteamericano es una de sus prioridades desde hace cuarenta años. En las relaciones de EE UU con Cuba, en los últimos diez años, destaca el mantenimiento del *status quo* y un recrudecimiento del embargo a través de las leyes Torricelli y Helms-Burton. Por otra parte, se han dado los primeros pasos para una cooperación en temas de migración (fundamentalmente a partir de los acuerdos de 1994 y 1995) y narcotráfico. Esto muestra un pragmatismo en cuestiones puntuales, pero que pesa poco en la política global hacia la isla, aún teñida con una fuerte carga ideológica. Por otra parte, debido a la dolarización de la economía cubana y a la importancia de las remesas de dólares que llegan de los familiares residentes en EE UU, se produce una paradójica situación de dependencia.

En la época posterior a la Guerra Fría, cuando EE UU se acerca a los restos del campo socialista,¹⁰ la inmovilidad respecto a la isla caribeña es un aspecto curioso de la política exterior estadounidense. Se ha visto forzado a cambiar de estrategia —ante la imposibilidad de esgrimir la bandera del peligro comunista— y, ahora, el dispositivo ideológico-político pone el acento en la ausencia de una democracia pluripartidista y de respeto a los derechos humanos, sobredimensionando su denuncia con relación a otros países.¹¹ Sin embargo, a EE UU no le interesa una democratización real de la isla caribeña, sino volver a desplegar su

⁹ Para más información consultar la página web www.cubaweb.cu. Datos de comercio exterior a 31 de enero de 2000.

¹⁰ China recibe un trato preferente, se reanudan las relaciones diplomáticas con Vietnam (donde más de 55.000 estadounidenses perdieron la vida y que pervive como trauma en el imaginario colectivo de este país) y se avanza en el caso norcoreano.

¹¹ Esto revela, una vez más, la falta de coherencia de su política exterior.

red hegemónica. No es la primera vez que se produce un cambio en la justificación utilizada en su política de acoso¹² pero hoy, con una perspectiva temporal, se puede decir que el embargo impuesto a Cuba ha sido un fracaso porque no ha cumplido ninguno de sus objetivos. Sus efectos fueron, más bien, contrarios a los que se perseguían: Cuba se alió con la URSS, lo que permitió la existencia de un satélite comunista a noventa millas de EE UU; este país debió afrontar la llegada a sus costas de miles de cubanos, con el consiguiente problema migratorio y la creación de un poderoso *lobby* cubano que a veces pone en aprietos al Gobierno de Washington;¹³ el régimen castrista se fortaleció enarbolando la bandera del nacionalismo y la independencia frente al imperio y, por último, la ausencia de las empresas estadounidenses ha sido aprovechada por otras del resto del mundo, que han obtenido ventajas de la falta de competencia.

¿Por qué EE UU —un país con una población veintiséis veces mayor que la de Cuba, un producto interior bruto que oscila entre siete y ocho billones de dólares y un poderío militar sin parangón en todo el mundo— mantiene su hostilidad contra una pequeña isla con un aparato militar orientado exclusivamente a la defensa nacional? Tal vez Cuba es codiciada por su cercanía geográfica y su ubicación, en el centro de vías marítimas de comunicación de gran importancia para el comercio, sobre todo en el actual proceso de integración regional. La importancia estratégica de la isla es un gran atractivo para el país más poderoso del mundo, lo que, unido a las diferencias ideológicas, acentúa la conflictividad de las relaciones. Además, EE UU teme que este modelo de defensa de la soberanía nacional se extienda por el resto del continente y ponga en peligro sus objetivos geoeconómicos.

América Latina, Caribe y la integración regional

La redefinición de la política exterior cubana ha tenido entre sus prioridades dos áreas a las que pertenece este país: América Latina y el Caribe. Durante los años noventa se reanudaron las relaciones diplomáticas con casi todos los países de la región y se firmaron acuerdos de cooperación. A este estrechamiento de vínculos contribuyó la voluntad política del Gobierno cubano y un cambio de percepciones por parte de los países latinoamericanos y caribeños, que ya no veían a Cuba como un aliado de las guerrillas y mostraron una actitud más independiente de EE UU. Esta postura receptiva ha jugado un papel importante en la ruptura del aislamiento internacional.

¹² Los sucesivos Gobiernos de EE UU pusieron el acento en distintos objetivos, desde compensaciones para las empresas que habían sido propietarias de bienes incautados con la llegada al poder de Fidel Castro; pasando por frenar a Cuba en su objetivo de extender la Revolución fuera de sus fronteras (lo que, se suponía, ponía en peligro la seguridad de EE UU), para terminar ahora con la excusa de la democratización del régimen cubano.

¹³ La crisis de marzo y abril de 2000 por la devolución a su padre del niño cubano Elián González fue una muestra. Lo que se puede plantear es si el Gobierno estadounidense, en caso de no temer otra crisis migratoria, no se hubiese plegado a los deseos de esta poderosa comunidad.

*El embargo
impuesto a
Cuba ha sido
un fracaso
porque no ha
cumplido
ninguno de
sus objetivos*

Cuba entendió el interés que tenía reforzar sus relaciones interestatales pero, también, que la mejor forma de hacerlo era no quedarse fuera de la integración regional. Desde el final de los años ochenta, la aceleración de los procesos de integración subregional y regional, en el Caribe y América Latina, trata de dar respuesta a los desafíos de la globalización y evitar su marginación del sistema económico internacional. Cuba no quiso quedar excluida de los nuevos retos hemisféricos y durante esta década —todavía suspendida del derecho a participar activamente en la Organización de Estados Americanos— se convirtió en miembro fundador de la Asociación de Estados Caribeños (AEC), entró a formar parte con plenos derechos de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y participó en todas las Cumbres Iberoamericanas, llegando a ser anfitriona de la última. También mantuvo contactos estrechos con la *Caribbean Community* (CARICOM), intentó un mayor acercamiento al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y a la Comunidad Andina (CAN) y estuvo presente en otros foros multilaterales de la región. La isla se presentó como un espacio de nuevas oportunidades para el sector privado y las empresas estatales de países como México, Brasil, Argentina y Venezuela, a lo que contribuyó la voluntad expresa del Gobierno cubano de favorecer las inversiones latinoamericanas. Sin embargo, persisten presiones por parte de EE UU que impiden su plena integración hemisférica.

Cuba apuesta por una integración del continente americano que profundice en acuerdos subregionales, antes que en asumir nuevos compromisos con EE UU o a escala global. Esto, por otra parte, podría ser la salvación no sólo para ella sino para el resto del continente, ya que implica nuevas formas de concebir la integración teniendo en cuenta a todos los países y grupos sociales. A pesar de su heterogeneidad, el área latinoamericana y caribeña comparte problemas propios del subdesarrollo que no pueden ser tratados con las mismas recetas que en el primer mundo. Los Gobiernos de América Latina, antes de intentar consolidar su acceso al gran mercado del Norte a cualquier precio, deben asegurarse de que ningún país recibirá un trato discriminatorio, ya que esto podría dejar fuera a las economías pequeñas.

Las inquietantes relaciones con la Unión Europea

El establecimiento oficial de relaciones entre Cuba y la UE se produjo en 1988 y provocó un incremento en el diálogo político y la consolidación de los intercambios económicos. Esta aproximación no estuvo exenta de problemas, sobre todo en el ámbito político. La Posición Común sobre Cuba¹⁴ desencadenó un conflicto que obstaculizó la firma de un acuerdo de cooperación. A principios de 1998 comenzaron las negociaciones para renovar el Convenio de Asociación de los países ACP (África, Caribe y Pacífico) con la UE, en las que Cuba participó activamente como país observador. Después solicitó formalmente su ingreso al nuevo convenio ACP, pero renunció a finales de abril de 2000. La cláusula democrática (que condiciona

¹⁴ Aprobada en diciembre de 1996, condicionaba la ampliación de la cooperación y la firma de un acuerdo a avances hacia la democracia y una transición pacífica en Cuba.

la participación de un país a la existencia de pluralismo político, buen gobierno, libertad de asociación y expresión) y la condena de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU —con el voto favorable de los países miembros de la UE— la arrastraron a tomar esta decisión. Las relaciones comerciales, por el contrario, siguen aumentando, lo que se ha visto favorecido por la decisión cubana de establecer el uso obligatorio del euro en las transacciones comerciales con la UE y sus socios de Asia.

El resto del mundo

Durante los años noventa, Canadá se convirtió en uno de los mayores inversores y socios comerciales de Cuba, además de ser su principal fuente de ingresos por turismo y mantener buenas relaciones en el ámbito diplomático. Después de unos años de disminución drástica en sus relaciones con la ex URSS, éstas se restablecieron en los ámbitos diplomático y comercial con la mayor parte de las repúblicas que integraban la desaparecida Unión Soviética. China, Vietnam y Corea del Norte también reforzaron sus lazos con la isla caribeña tras la desaparición del socialismo europeo.

Actualmente, Cuba mantiene relaciones diplomáticas y consulares con 169 Estados y sigue considerando al Movimiento de Países No Alineados como “un instrumento adecuado para canalizar las aspiraciones de los pueblos del Sur”.¹⁵

El lugar de Cuba en el mundo del siglo XXI

Cuba fue tejiendo en los años noventa una amplia red de apoyos bilaterales y multilaterales, que hoy permiten afirmar que la mayor de las Antillas ya no está marginada del contexto internacional, aunque su situación todavía es mejorable. Una vez reorientadas sus relaciones y con nuevas fuentes de asistencia financiera,¹⁶ se ha hecho más fácil la recuperación del prestigio internacional perdido. El endurecimiento del embargo por parte de EE UU contrasta con los avances realizados en sus relaciones con América Latina, Caribe, UE y Canadá. Cuba ha construido un sistema de relaciones económicas externas que le permite contar con poderosos aliados a la hora de enfrentar las exigencias y presiones norteamericanas.

La visita de Juan Pablo II a Cuba, en enero de 1998, fue un espaldarazo a la mejora de su imagen internacional, ya que reafirmó el proceso de apertura de Cuba al mundo y viceversa. Sin embargo, aunque levantó muchas expectativas —e incluso se dieron pasos para la relajación del embargo— algunas todavía no se han cumpli-

¹⁵ Roberto Robaina, “Rasgos y prioridades de la política exterior cubana”, *Cuba: Apertura económica y relaciones con Europa*, IRELA, Madrid, 1994, p. 56.

¹⁶ Un problema que afronta Cuba es la deuda externa, que arrastra desde 1986, año en que cesó la mayor parte de los pagos a los acreedores occidentales. Aunque en los últimos años se han firmado acuerdos parciales de reprogramación con Italia y Japón, Cuba se niega a aceptar un programa de estabilización económica del FMI. Su exclusión del sistema financiero internacional y el hecho de que no tiene una moneda convertible dificultan su plena integración en la economía mundial.

do. El endurecimiento ideológico que se percibió en la isla a partir de 1999 fue acogido con preocupación por la comunidad internacional,¹⁷ que aprobó dos resoluciones en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, condenando a Cuba por violar los derechos humanos.

Si a principios de los años noventa la supervivencia del sistema cubano parecía imposible, en el umbral del siglo XXI el problema será mantener los logros sociales al tiempo que se crean las condiciones para competir en un mundo cada vez más interrelacionado. Quizá la solución no sea establecer en Cuba una democracia formal como la que existe en otros países de América Latina, pero sí parece conveniente —siempre que lo decidan los propios cubanos— que el socialismo estatal deje paso a un modelo de gobierno más participativo. Es necesario redefinir el socialismo cubano, eliminando las formas dictatoriales y abriendo nuevos espacios de libertad política pero, al mismo tiempo, conservando los logros revolucionarios en salud, educación e independencia de EE UU.

Bibliografía

- Constitución de la República de Cuba, 1992
- Posición Común de 2 de diciembre de 1996, definida por el Consejo en virtud del artículo j.2 del TUE, sobre Cuba, *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, nº L322/1
- *Cuba: Apertura económica y relaciones con Europa*, IRELA, Madrid, 1994
- Francesc Granell, “Cuba y la UE. Del encuadre latinoamericano al ACP caribeño”, *Revista Universitaria de Desarrollo y Cooperación*, Nº 3, Otoño/invierno 1998/1999, IUDC-UCM
- Richard Gott, “El fantasma del capitalismo atormenta La Habana”, *Papeles* Nº 70, Invierno 1999/2000.
- IRELA, *40 años de revolución en Cuba ¿Transición hacia dónde?*, DOS 68/99
- Josefina Morales, *México y Cuba. Dos experiencias frente a la reinserción internacional*, Instituto de Investigaciones Económicas (UNAM)/Editorial Nuestro Tiempo, México, 1997
- Marifeli Pérez-Stable, *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Editorial Colibrí, 1998
- John Saxe-Fernández, *Geoeconomía y geopolítica del Caribe. Cuba, EE UU, México*, Instituto de Investigaciones Económicas (UNAM), México, 1997

¹⁷ La UE, Brasil, Canadá, EE UU, España e Italia, entre otros, criticaron el endurecimiento del clima político en Cuba.